

JUAN BARCELÓ JIMÉNEZ: NOTAS A UN HOMENAJE

POR

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La presentación (1) del *Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez* ha de tener, necesariamente, dos partes que van unidas por su propia razón de ser, así como por el sentido que este acto tiene para los que hoy nos reunimos en torno a Juan Barceló. Por un lado, debemos presentar el libro, que en la línea ya tradicional y renovada cada día de las publicaciones de esta Academia Alfonso X el Sabio, hoy nos reúne. Y, por otro, está la personalidad de Juan Barceló. De todo ello, y tan solo de todo ello, que no es poco, voy a hablarles en esta mi breve intervención.

El libro *Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez* surge de un acuerdo adoptado por esta Academia con ocasión de una sesión extraordinaria que se celebró en Cartagena en la clausura del año dedicado a Carlos III. A propuesta de nuestro director, los Académicos acuerdan no sólo dedicar el libro sino además participar en él con trabajos de su especialidad y al mismo tiempo invitar a personalidades científicas de Murcia o de fuera de Murcia a que contribuyeran al mayor esplendor del libro, personalidades de Murcia o de fuera de Murcia que en algún momento han tenido o tienen alguna relación con el destinatario de estos estudios a él dedicados. Con la discreción que ya se puede imaginar, ya que el encargado en esta Academia de todas las comunicaciones es nuestro Secretario, es decir, el propio Juan Barceló, sobrepasando en cierto modo sus servicios como tal Secretario de la Academia, se hace la convocatoria que obtiene una clamorosa respuesta, de la que muy buena cuenta da este volumen.

(1) Texto leído en la presentación del libro *Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez*. (Ed. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990), en la sede de la Academia, el día 9 de marzo de 1990.



La Academia, en palabras de su director que figuran al inicio del libro, ya agradece a todos los que han participado su contribución científica a la estatura del Homenaje, e incluso a todos ellos no sólo su participación, sino más aún su interés en participar en este libro. Y así, junto a los Académicos, encabezados por nuestro director, junto a numerosos académicos correspondientes, con los que Barceló mantiene correspondencia constante, junto a numerosos profesores de nuestra Universidad, procedentes en especial de la Escuela del Magisterio y también del Departamento de Filología Española de la Facultad de Letras, en la que Barceló sabe que cuenta con múltiples y sinceros afectos, están también sus compañeros del magisterio de otras universidades de España, de Valencia, de Granada, de Castilla-La Mancha, de Valladolid y de Madrid; compañeros algunos de estudios que hoy están lejos, aunque sea en Los Angeles, en California; admiradores y lectores de esos trabajos que Barceló ha ido publicando durante más de cuarenta años, aunque ahora estén, lejos también, en Kentucky o en París. Y, con todos, escritores y estudiosos de la literatura, que alguna vez han venido por la Academia o que Barceló ha conocido en congresos de estudios locales en representación de nuestra institución. Y junto a ellos, contribuye al homenaje con un magnífico artículo sobre Azorín, el Director de la Real Academia Española, Manuel Alvar. Con el nombre de tan ilustre filólogo, que ha excusado su asistencia a este acto por estar en este momento volando hacia EE.UU., represento a todos y cada uno de los cincuenta y ocho colaboradores en el libro. Y a todos y a cada uno de ellos les reitero la gratitud de la Academia ya expresada en el prólogo del libro por nuestro Director.

No quiero desaprovechar la oportunidad de este acto sin llevar a cabo una valoración del libro desde el punto de vista de los estudios literarios. Quizá pueda parecer una deformación profesional, pero creo que el mérito del libro, y en definitiva el del gesto que todos hemos llevado a cabo en homenaje a Barceló, reside precisamente en las aportaciones científicas de su contenido. Y en este sentido hay que destacar que los estudios de literatura española reciben una atención prioritaria, desde la literatura medieval, con trabajos sobre el Arcipreste de Hita, a la literatura del Siglo de Oro (Quevedo), Moderna y Contemporánea (con estudios muy valiosos sobre Jovellanos, Pereda, el ya citado Azorín, Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado (entrevisto este último en relación con los toros, para que nada falte), hasta llegar a Carmen Martín Gaité. Pero entre estos estudios literarios, los más numerosos están dedicados, como era de esperar, a autores murcianos o que alguna vez tuvieron relación con Murcia, como es el caso del filólogo áureo Jiménez Patón o el estudioso contemporáneo, Charles Moeller. Destacamos las aportaciones a esta importante parcela de nuestra cultura y en particular sobre autores murcianos como Pérez de Hita, Cascales, Saavedra Fajardo, Polo de Medina, Castro y Añaya, Salazar, Balart, Selgas, Vicente Medina, los hermanos Cegarra, Juan Pujol, Castillo-Puche, Teresa Soubriet, Dionisia García, así como aspectos conjuntos de la novela, la poesía o el teatro actuales.



Pero no sólo a la literatura en general se han dedicado trabajos, sino a literaturas específicas, como la literatura infantil, o a aspectos relacionados con ella, como la enseñanza de la gramática en la Murcia medieval, o con fiestas, como la del obispillo o las de proclamación de Carlos IV, sabiduría popular, juegos tradicionales, costumbrismo, simbolismo en el Siglo de Oro, refranero, comedias y moralidad, etc. Hasta llegar a estudios históricos muy valiosos sobre la Catedral y sobre la Huerta de Murcia.

Se reúnen todas estas aportaciones para homenajear la figura y la obra de Juan Barceló Jiménez. Y todos los que con sus artículos han coincidido en este libro consideran valiosa la obra que Barceló ha desarrollado durante más de cuarenta años como Profesor, investigador, académico, estudioso de las letras de Murcia. De todas sus facetas, entre las que no ha de olvidarse su capacidad organizativa y sus méritos como gestor y como ejecutivo en la Administración, yo destacaría la aportación a los estudios literarios como la más valiosa y permanente, labor que aún hoy continúa con nuevas investigaciones y proyectos. Destacaría esta labor sin desmerecer de las otras muchas que ha llevado a cabo, y que bien conozco y en algún momento he recibido sus frutos. Porque he de destacar que de entre todos los Académicos creo que yo soy el único que ha sido alumno suyo, y es que en efecto lo fui, de literatura medieval, en la Facultad de Letras, hace ya muchos años. Como ejecutivo, la Academia sabe mucho de su labor gestora y en el prólogo del libro ya lo destaca nuestro director, y de las demás cualidades, todos Vds. saben bastante más que yo.

Por ello quiero referirme a sus estudios e investigaciones literarios, con la esperanza de verlos en los próximos años incrementados. Sólo quiero dar un dato para que se advierta la objetividad, el rigor y la seriedad con que en este momento estoy hablando. En la *Historia de la literatura murciana*, que Mariano de Paco y yo acabamos de publicar, el Profesor Barceló, como se puede advertir con sólo observar el índice de nombres o la bibliografía final, es el investigador o crítico más veces citado como autoridad para ampliar, referir, corregir o apoyar afirmaciones que construyen esa historia literaria de Murcia. Además de figurar en la propia historia como escritor con todos sus libros publicados. Barceló fue el primero que abrió caminos, en la línea apenas iniciada de Valbuna Prat y de Pérez Gómez, en el estudio de la poesía barroca del siglo XVII en Murcia. Fue el primero, y el único, en escribir una historia del teatro en Murcia. Fue el primero que estudió con profundidad a Federico Balart, al que dedicó su tesis doctoral, pero también fue el primero que sistematizó todo ese grupo de escritores de fin de siglo y albores del XX, que denominaríamos modernistas. Y fue el primero que se atrevió, con Ana Cárceles, a estudiar a las escritoras murcianas. Cuando de un investigador se puede decir tantas veces que fue el primero en algo, no cabe duda de que estamos ante un escritor de significación, valioso por lo que ha estudiado, pero también por lo que ha ayudado a que los demás estudiemos.



Ahora, cuando Juan Barceló Jiménez ha alcanzado la edad venturosa en la que no está obligado nada más que a hacer lo que le gusta, ahora que puede venir con tiempo y sin prisas a la Academia a atender todo con la presteza que le caracteriza, nuestro compañero de Academia continúa sus estudios de Literatura Murciana, a los que tanto puede aportar en los próximos años. Cientos de fichas y apuntes realizados en el Archivo Municipal de Murcia durante algunos años, esperan que ahora, cuando ya también ha solucionado problemas administrativos y funcionales de esta Academia, se conviertan en estudios que iluminen nuevos ángulos de esa historia literaria murciana abierta siempre a nuevas aportaciones.

El libro *Homenaje al Profesor Juan Barceló Jiménez* testimonia ya y testimoniará en el futuro la dedicación y el trabajo de quien tantos años ha servido a los demás, con la lección magistral que sólo un libro puede impartir: difundir saberes, exponer el trabajo de investigación y en definitiva enseñar. Algo que Juan Barceló Jiménez ha realizado con tanta sabiduría como certeza durante toda su carrera.

